



REAL Y EXCMA. HDAD. DE NTRD. PADRE JESÚS DEL
SANTO SUPPLICIO, STMO. CRISTO DE LOS MILAGROS
Y MARÍA STMA. DE LA AMARGURA CORONADA
MÁLAGA

FOTO BERROCAL



HERMANDAD DE LA AMARGURA	
ZIRILLA	
N.º	22
Clave	SECRETARIA 18/03/2019



Como un
Zamarrilla
con emoción
Por un noche
de su grandeza
nada
de leyenda
incluido se
en
con el
de su

Mph Rosado

HERMANDAD DE LA AMARGURA	
ZAMARRILLA	
Escripción	
N.º	22
Clave	SECRETARIA
18/03/2019	

PREGON Y PRESENTACION DEL CARTEL DE SALIDA PROCESIONAL 2019 HERMANDAD DE ZAMARRILLA

No sé si temerte, primavera. Encierras en tus días un sinfín de agonías que parecen de siempre y son todas nuevas. La verdad es que también florece la vida en las macetas, soñando la caricia de una jarrita que acompañe a la mejor de las mocitas que pasean por mis calles malagueñas. Saben las flores que Ella es su dueña, y van llorando olores, todos, toditos para ella. Pero también eres traicionera, primavera, y por eso, por eso no sabría si temerte, cuando te haces sirena para susurrar coplas de muerte y aun así, embelesas a quien lo deja todo a la suerte de un Dios trinitario, confiando en El todos los días del calendario que cuelga en su memoria. Por eso, primavera, tu historia es nuestra historia... y por eso, no sé si temerte...¿eres una estación, un tiempo casi humano o un capricho, un piropo malacitano? No lo sé, pero me encantas, primavera, por todo, por tanto, derroche de amor al estilo de esta tierra que sabe hacer de sus horas un eterno Jueves Santo.

Y en él...

Te veo venir, y ya te vas muriendo. Despojados de tus ropas, terminado el Suplicio del expolio, que también busca hueco en estos folios... que lloran letras de desconsuelo.

Que solo te veo, amigo, aunque rodeado de esa bulla que es suelo de tu calvario. Qué solo, acariciado por la brisa que te arrulla, y que al llegar al puente, a la misma noche engaña cantando nana que, en verdad, que en verdad suena a muerte a manos llenas. Otra vez canto de sirenas que se ensañan con tu cuerpo inerte... mientras, todos guardan silencio, mientras todos callan. Que solo vas, aunque solo haya gente que agacha su mirada, o la pierden en busca de un horizonte o, tal vez, en busca de la nada...

Y aunque ya nada restara de vida en tu semblante, y ese frio distante se llevara todo lo que eras. Aunque ya nada quedara de Dios y del hombre solo muerte en la madera...en lo poco que de Ti ya quedara...yo iría a llorarte, a rezarte en tu eterna primavera, que aun no sé si debo temerla o, si acaso, debo quererla.

Qué solo vas, y me pregunto... ¿Estás vivo?, ¿acaso dormido?, O eres ya la sombra de un difunto que Málaga, a su manera, quisiera que viviera dando forma a la madera hasta hacerla casi humana... porque no quieres que te mueras aunque hace rato vas muriendo. Qué Milagros vas haciendo que aun así yo te siento bajando desde el barrio, caminito del mismo centro. Y al volver, ya te espera un sudario de lino denso, arrumacos de incienso y lágrimas de un cielo despierto porque toca hacer el duelo cuando vienes de salir en jueves y regresas hecho viernes santo malagueño. Y se cayeron al suelo algunas flores por el

camino de ida, rosas rojas de Reina con su mirada perdida, llenita de congojo, hasta dejar seca la cuenca de sus ojos de chiquilla, pena que sobrecoge, Madre de Zamarrilla. Se cayeron algunas rosas...yo las recojo, amigo, y las subo a tu cruz, que no hay mejor abrigo para dar a tu cuerpo temperatura que un pétalo, un solo pétalo de flor, regadito, eso sí, regadito de Amargura.

Reverendo Padre, director espiritual, Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Real y Excelentísima Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Santo Suplicio, Santísimo Cristo de los Milagros y María Santísima de la Amargura Coronada, Dignísimas autoridades, hermanos, Hermanos Mayores y representantes de cofradías hermanas, medios de comunicación, amigos todos.

Gracias querido Rafael, Rafael Gallego, Hermano Mayor, por la confianza que depositas en mi persona, permitiendo el privilegio de sentirme uno de los vuestros en esta tarde, que marcará, sin duda, todas mis tardes por venir. Habéis querido darme la oportunidad de ser mensajero de un lienzo, morada de nuevas pinceladas que serán voceras de vuestro sueño de cuaresma, y, después, serán acreedoras del justo descanso perpetuo en el regazo de un vergel de arte que es ya cada pared de vuestra Cofradía.

Muchas gracias a mí presentador. En realidad hoy no he tenido presentador, sino un corazón amigo, que ejerciendo de tal se arrojó en los brazos de la exageración y de la desmesura. Muy bien tendrá que darse la tarde para poder acercar, solo acercar, mi palabra a lo sublime de tu recuerdo en este mismo atril.

Yo creo que la música, debió inventarse aquí, entre la Trinidad y los Percheles, porque Dios quiso venir a Málaga a morir, y no podíamos dejarlo así, ahogado en los silencios de la noche. Por eso inventamos caricias con formas de notas que lloran plegarias, como el incienso endulza la brisa de las horas más amargas. Esas notas amortajaron a Isolda y son cantos de cisne en la hora del adiós. Si, la música debió inventarse aquí, para acunar al Chiquillo de María que huyó un día del cielo para poner casa en esta ciudad que llamaron del paraíso, inventando un mundo entre los olivos de sus montes y los espetos de sus mares, y, conocedor del oficio de carpintero, hizo en los arrabales una cunita para guitarras, cintas y panderos...naciendo en ella la música por malagueñas, la música por verdiales...Claro que sí, la música, la música, tuvo que nacer aquí. Sin duda.

Por eso no quisiera dejar pasar un minuto más sin expresar mi gratitud a esa Banda que me ha acompañado en tantos momentos y lo vuelve a hacer esta noche.

Veinte, años ya desde que hombres y mujeres de ahora, que eran niños y niñas de antaño, decidieron recitar

corcheas y notas para hacer más dulce el Suplicio del despojo de sus ropas, para hacer más llevadera la pena de

cruz, que pronto quedará desnuda. Sois nazarenos, no cabe duda. Dos décadas llorando junto a la Señora notas de alivio a su Amargura, para dormir sus lágrimas clavando una corchea junto al corazón que ocupa una rosa. Son las vuestras notas celestiales, espantando sus males junto al sonido de su palio y el crujir de los varaes. Y eso es grande, muy grande, como lo son las horas de esfuerzo callado, de renuncia a tantas cosas, de alegrías, pero también de sinsabores. Porque muchas veces esta tierra no permite profetas propios, buscando músicas celestiales de otros lugares que, en absoluto, hacen agachar la corneta o la tuba de la nuestra. Yo desde aquí rindo mi homenaje y sentido aplauso a esa Banda, Banda de Zamarrila, que durante veinte años han tenido fe en la música, esa que, esa que...debió nacer aquí. Y vosotros sois buena prueba de ello. Enhorabuena.

Volviendo a donde estábamos, y como les decía, ando yo buscando motivos que justifiquen mi presencia ante vosotros y resulta difícil encontrarlos. Bastaría con la lectura de los nombres que me precedieron en esta misión para entender que no puedo aspirar estar a su altura. Desde luego que estoy lejos de su oratoria, y tampoco

pretendo alterar vuestra paz cofrade con palabras altisonantes.

Pero aquí estoy, agradecido y humilde, para abrir el baúl de mi memoria y recoger momentos que no son sino recuerdos que conforman parte de mi historia, de nuestra historia, esos recuerdos que me acompañan los días pasajeros de esta vida tan efímera y que han sido amamantados en la cuna de mis propios sentimientos.

Hoy, zamarrillos, he querido encerrar mi mirada en la dulce prisión de la pintura que hoy es protagonista y, de alguna manera, buscar emociones que me hagan seguir sintiendo escalofríos de amor hasta el momento en que en cualquier rincón improvisado de una calle nos tropecemos y seamos cómplices de Su dolor y mis anhelos.

Hoy, zamarrillos, quiero ser tan solo testigo de vuestra procesión de ilusiones y la de un pintor, artesano de sueños, que esta noche se hace pregonero y dueño de trazos repartidos en un lienzo hecho cartel. Derroche sin cartel de ese color que pronto será incienso. Proclamo que anda el cielo adormecido en la espera de despertar los sentidos de aquellos que viven de jueves en jueves, esperando que la vida cobre protagonismo y sea Málaga entera, quien regale un último aliento para el hijo dormido en la madera, cuna fúnebre e imaginaria mientras el quebranto besa el rostro de una Madre trinitaria y que también quieren perchelera.

Hoy, zamarrilleros, os volveréis a colgar esa misma medalla que desde niño os pusieron vuestros padres y a ellos vuestros abuelos y que probablemente ande cerca de vosotros a cada instante. Tal vez será la medalla que pondréis a vuestros hijos, como ceñís el cíngulo a su talle; Y volveréis a recuperar las imágenes que celosamente guardáis en ese teatro íntimo de los recuerdos y los sueños donde ya no queda un sitio libre. Está completo el patio de butacas del corazón, de la razón y el pensamiento. En la espera de rememorar aquellas escenas en la que cada uno será el director de su propia obra reviviendo momentos, que pueden parecer iguales pero, ya saben, son todos nuevos.

Hoy zamarrilleros, tenéis que estar contentos, que llega el mejor de los momentos...hoy, zamarrilleros, debéis y podéis estar orgullos, muy orgullosos de serlo.

El centenario

Hermanos, debo confesaros que este pregonero hoy es un poco más trinitario, incluso más perchelero, que ahora no son horas de polémicas, y lo es a raíz de un centenario, el del nacimiento de Francisco Palma Burgos, que alimentó mi cariño para con esta Hermandad.

Ahí fuimos construyendo nuestra historia juntos, historia tallada por la gubia del tiempo en manos del mejor

imaginero que se haya parido bajo el cielo malagueño. Yo al menos así lo pienso, y cada vez que acudo a vuestro encuentro más me reafirmo contemplando su Milagro primero y su Suplicio postrero.

Y aprendí a quereros cuando iniciamos ese camino siguiendo la vida de ese vecino que vio la luz, allá en el barrio de Victoria, en el "chupitira". Eran tiempos de tertulias de manolas apoyadas en ventanas o balcones. La vida se hacía en la calle, en sillas y sillones. Y no era extraño el organillo de Juan el Antequerano, que gorra en mano pedía "la voluntá" a quien pasaba por su verita. Y el afilaó tocando esa flautilla y los vecinos corrían a tocar la madera, que decían así espantaban el bajío, el mal fario o quemando el romero para que entrara lo bueno....y también para que salga lo malo. En la esquinita se vendía "cañadú", y lo niños roían los restos ya "roíos" de un palo, de un trocito de "palodú". Y las biznagas, que no crecen en macetas, presentadas en pencas y el perrillero, que a plazos de perra gorda prestaba su dinero mientras puertas y cortinas se cerraban a su paso y lo maldecían, que hoy no hay parné y, ya si acaso, mañana, mañana será otro día.

Así nació el maestro Palma, viviendo el artista tiempos donde la destrucción se hizo protagonista, y había que nacer de nuevo. Cómo lo sabéis vosotros, compañeros. Como lo sabe el Molinillo, Dos Aceras y Santo Domingo. Y se creó una comisión, y al frente, al frente nuestro Cecilio.

Cualquier estancia se hacía pequeña para albergar la hermandad forjada con el fuego lento de la complicidad y el esfuerzo de un puñado de latidos corales marcados por la cadencia del corazón de Cecilio Rodríguez. Sin prisas pero sin calma dotó al grupo de alma, contagiando sus ganas de ganar la meta, y como armas, un puñado de hermanos, su fe en lo divino, pero también en lo humano. Solo cabía el éxito de la empresa...la de su lucha y también la de la nuestra. La pasada Nochebuena nos dejó. Perdió su batalla personal, pero no la guerra. Ahora es ya eterno. Inmortal. Descansa en paz.

Pero vamos hermanos, que llega el mejor tiempo, no lo dudo. Preparemos nuestro encuentro. Y, para ello, no hay mejor preámbulo que el ritual del saludo.

Antes, una vecina inquieta corre presurosa a llamar a Tu puerta. Lo hace con la insistencia de quien espera, una tensa espera. Golpea con su mano abierta ávida de la presencia de quien dice es su dueña, dueña de la tarde que se empeña más que nunca en ser eterna. Dice, la vecina, que la conoce como conoce cada calle, y que la agarra por su talle cuando sale tan divina, a pasito corto, iii primero con el izquierdo i!!, que no es lo mismo que la izquierda por delante. Dice que la conoce, que el cariño se hizo con el roce en Sus sienes de reina y no de madera. Dice que Le quiere como nadie esa vecina, que llama a Su puerta como

lo hiciera desde antaño, y lo sigue haciendo cada año para acortar su espera...¿eres trinitaria?, ¿eres perchelera?...que más da...si no se si temerte o darte amor. Lo mismo llamas a la muerte del Señor que traes la hermosura de una flor... y a la más bella de todas ellas, sobre un trono de Amargura malagueña. Dime vecina...¿eres trinitaria?, ¿perchelera?, qué más da si eres nuestra y tu nombre...y tu nombre es primavera.

Abre la puerta, que la tarde ya abrilea y quiere respirarte, llenarse de sensaciones nuevas. Que se cuele la brisa que viene de donde nace el sol, del camino de Antequera. Abrid la puerta que allí fuera están todos los que son, pero también los que marcharon, y están todos los que eran. ¡¡Madre Bendita!!, cómo faltar a tu cita, cómo dejar de verte...harían falta muchas muertes para que eso sucediera, y los que no están, aunque siempre presentes, solo murieron una....que se agache la luna que no nos deja verla. Un Diostesalve sube desde el suelo, otro, otro baja desde el cielo donde hay montada una tribuna. Dicen que en la gloria toca revuelo. Y a una nube se asoman abuelos en busca de sus nietos. Y si miráis arriba... si miráis arriba y veis surcar en el aire un trocito de color, igual no es una flor, sino que a alguno se le tuvo que caer... su pañuelo

Abrid la puerta, que en el salón de tronos ya no cabe tanta Amargura, y anda la tarde en espera de su Milagro. Y una espesura de hermanos se arremolinan uniendo

lágrimas y cogiendo sus manos, que el año se hizo largo esperando el mejor de los saludos, el del Redentor y, el de su Madre dolorosa, y el de tantos que visten túnica para acompañar a su Señor y la Señora a la que un día dicen le clavaron una rosa que quedó para siempre a vivir en su pecho. Abrid las puertita que espera el saludo entre quienes solo coinciden unas horas si acaso, pero durante ellas, no hay quien rompa ese lazo duradero que unen los corazones de tantos y tantos zamarrileros que asisten al sagrado ritual de su Jueves Santo.

Y abrid la puerta al pueblo llano para que sea espectador y alumno de la mayor lección jamás dada, impartida desde la Cruz, cátedra sagrada recibida por el contraluz de una tarde que ya agoniza. Abridla, que fuera se reúnen corazones nobles, coleccionistas de emociones, cumplidores de promesas por sus peticiones y alguna que otra alma repletita de escombros, sabedora de que con Él hay perdón para todos, porque es Pescador que nunca tira la toalla. Abridla a niños a hombros como mejor de las atalayas, abridla al enfermo que libra su batalla, por quien la perdió y por quien espera ganarla. Esa puerta hermano, abridla...o mejor, o mejor que siempre quede abierta, que para quien quiere a Dios en su muerte de ternura y a la reina de todas las Amarguras, siempre, siempre por más que la tema, por más que la quiera, siempre...siempre es primavera.

EL PINTOR

Mientras, volvamos al centro de esta noche. Me invade el temor de ser usurpador del mejor de los momentos. Por eso, les cuento que a estas alturas anda la Virgen de la Amargura con el corazón descompuesto en trocitos de congoja. Ya no encuentra ni el consuelo de esa rosa roja que siempre le acompaña. Dejará en casa a quien queda a la espera del tormento, y mira como llevan muerto a quien obtuvo la mejor de las victorias jamás escrita de la propia historia, bien lo sabe el cielo. Y la brisa, la brisa con el alma rota, se compadece subiendo desde el puerto por Armengual de la Mota, buscando ahora un puente sin río con nombre de mujer, con el nombre de Aurora.

Y cerquita del Jardín de los Monos, un victoriano siente como esta niña criada entre los percheles y sueños trinitarios, lo llama para que siga susurrándole cositas al oído mientras los pinceles inician la batalla por ganar el privilegio de dar color... de acariciar su cara. Es entonces cuando este malagueño curtido en el colegio de los Hermanos Maristas acude a su encuentro y la sueña en un delirio de oleos viajeros por un lienzo. Pronto el tiempo daría indicios de que estábamos ante un artista, un genio. Así es nuestro pintor, Eugenio, Eugenio Chicano. Y fueron

testigos de ello los muros de la Escuela de Artes y Oficios de San Telmo, donde recibiera clases de dibujo.

Se empezaba a forjar así al amo del embrujo, a uno de los nuestros, al maestro amo de este momento. Y casi sin darse cuenta, con sus escasos veinte años, comparte duende con la que se llamó "Generación de los 50", ingresando después en el "Grupo Picasso". Con ellos fue asfaltando el camino del arte de la ciudad hacia una modernidad, asumiendo el compromiso de una renovación plástica de este paraíso local. El servicio militar, la mili, le llevaría a Zaragoza. Y en la capital aragonesa empezó su empresa de fabricantes de sueños como cartelista, ilustrador y muralista que ya no abandonará nunca.

De vuelta a la claridad de nuestro mar, los tiempos no acababan de despegar del todo. Las exposiciones escaseaban y no había en aquél entonces una apuesta decidida por esa modernidad comprometida con el artista. Había que salir a Europa, a la que volvía de forma recurrente. En Italia, coincide con parte del 27, Alberti y María Teresa León, literata y artesana de hitos, la mujer a la que no dejaban ser bachiller ni leer libros bonitos. En Roma estudiaría grabado y estampación y en Francia, aquilataba su compromiso social y político, y se acercó a una revolución, la del 68, en París, que tanto ha marcado los tiempos pasados y marcará, sin duda, los tiempos por venir. "Arte Crítica", o lo que es lo mismo, dotar a su pintura

de de un contenido social y reivindicativo, para nada reñido con lo emotivo ni, menos aun, con la calidad.

En su serie "Homenajes" rinde tributo a intelectuales y artistas, a un grupo de personajes que nos hicieron más grandes. Tras un tiempo de estudio y reflexión en la Gran Manzana, recupera el tiempo de ternura perdido con su amor interrumpido, la pintura. Cartelería de fiestas, tradiciones y Semana Santa, murales, como el de la Diputación de Málaga y el Salón de Tronos de la Hermandad de La Esperanza, derroche de ilusiones esperancistas. También ilustraciones para libros y revistas. Y se afinan los pinceles, cuando el duende sopla, como si los afilara y, entonces, nacen las "Torres Almenaras" o sus 32 obras dedicadas a la copla. Y después, bodegones, con dos exposiciones. Y sus amigos, sus hermanos hasta inventaron su año, el "Año de Chicano", para celebrar su 75 aniversario. Y un rosario de actos, conferencias y conciertos jalonaron el tiempo de celebrar el honor de contar con Eugenio, sin duda, uno de los nuestros.

Nos trajo de nuevo a Málaga al malagueño más universal, divina ofrenda, y costó su trabajo borrar la leyenda negra que cargaba como mochila el artista. Y lo hizo como primer director del Museo Casa Natal, Fundación Picasso, allá en esa plaza donde ahora su estatua descansa, y respira libertades... asomando un Monolito, de Torrijos,

que grita bien alto a los hijos de esta tierra que lo que ahora tiene otras veces, otras veces hubo que ganarlo.

Recientemente, el "paisaje andaluz" inundó de luz y emociones esos rincones que habitan nuestra tierra. Y aun en la retina del tiempo, asomado a una mirilla, "Aguatintas por seguiriyas", homenaje al flamenco, pintando lo que antes eran letras y letrillas. Y el lienzo se hacía cama, paraíso de la calma de cantaores eternos, que se dejaron el alma desgarrando el arte en cada jipío, y el pincel...el pincel un rasgado de guitarra.

"No sé por aonde / ni por aonde no / se maliao esta soguita al cuerpo / sin saberlo yo"... A esta letra, amarrado con cuerdas que sí ahogan, le ponía Eugenio color a un reo, librándolo de su carcelero de sogas.

Eso, y mucho más, es Eugenio Chicano, axárquico de honor, Premio Andalucía, Medalla de Oro de la Diputación Provincial e hijo predilecto de nuestra Málaga. Pintor de Cámara del hijo de Dios y su Divina Madre...y de toda nuestra semana santa, desfilando sus pinceles para hacer nacer carteles que ya cuelgan de la memoria de esta ciudad. Amo de nuestro folclore y todas las tradiciones, guardián de emociones y orgullo malagueño. Ya les dije, eso y mucho más es Eugenio, Eugenio Chicano, artesano de un arte que se siente, que se canta... caudal inagotable que nace cada día...de una tela, de una tela blanca.

Hermano Mayor, maestro, es hora de desvelar el misterio. Que el paño se desvanezca, y empiece la pintura su pregón.

(Se descubre el cartel).

Tenía tantas cosas que decirte, Niña, que no se me ocurre nada. El pincel se hizo bandolero para secar mi boca y robar las palabras que ya no brotan de la garganta. Qué decir cuando es la pintura quien habla, y los folios quedan en blanco corriendo una suerte distinta, vacíos de la procesión de tinta que antes lloraban. Pero el pintor, el pintor grita lo que ahora las letras callan. Y nacen los prodigios cuando los pinceles danzan.

Tenía tantas cosas que decirte...y ahora, y ahora no se me ocurre nada. Tal vez deba respirar en tu mirada, tomar aire en una bocanada para recordar que eres la mejor playa en la que varar mi barca, y allí, allí alcanzar Tus ojos, que ahora viven en el cartel, en un derroche de blancos y rojos. Miradlos, miradlos como brillan, aunque parezcan que suplican al mismo cielo...acaso hay mejor orilla, mejor destino que el puerto benigno de la cara más bonita, con esa brisa que nace en sus pestañas, en sus pestañas infinitas.

Y aquí estoy, en silencio, porque no se me ocurre nada. Si pudiera, te diría que sabía que Málaga era tu Reino, con paredes de novenas y lamparillas de cera, que iluminan el sendero hacia esa casa que es eterna, y de jardines, jardines que también tu reinas, subiendo flores a tu manto que ya no hay tierra más buena, o llenando jarras de belleza que en vano compiten a tu vera. Te diría, si pudiera, que eres dueña de la alegría y también de la pena, que aquí, porque tu mandas, te endulzamos con inciensos y saetas, y te haces coqueta a luz de una luna o de un sol que aquí, ya sabes, sale por Antequera.

Tenía tantas cosas que decirte, que no se me ocurre nada, silenciado por una pintura que convierte el lienzo en ternura, en belleza primorosa. Cómo no perder la cordura, Reina, si tengo celos de la rosa que te hace compañía para perfumar la Amargura... con esa cercanía de Tí que la hace más hermosa. No artista, la flor no hace sombra en su rostro...la acaricia por todos nosotros. No sé qué decirle, y quisiera decirle tanto. Le veo y Sus ojos dicen lo que no pueden los labios, despeñando gotitas de llanto, ahogando las cuencas que amaron sin quebranto. Y tu corazón fecundo, el fruto del rosal, atravesado por el puñal de la necesidad de este mundo...cómo Te dolerá, Madre Santa, Reina del amor...suerte que el maestro lo hace más llevadero con terapia de ese color, color Zamarrilla, que no hay otro mejor. Qué maravilla Eugenio, todo para Ella que para Ella se inventó.

Muchas gracias maestro Chicano.

Y tu compañía, tu compañía...como me halaga. Yo no sé sí si eres trinitaria o si eres perchelera...No, eres más, y me embriagas...y por eso cuando te nombro...cuando te nombro me basta para nombrar a toda Málaga, me suenas a mi tierra, me sabes a Málaga entera. Sois Hermandad grande, señera y la ciudad te nombra malagueña, no solo trinitaria ni perchelera, y toda, toda ella se llena de Tí, Señor del Suplicio, de Ti, Cristo de los Milagros, Ay... y de Tí, mi Niña Zamarrillera. Por eso, ¿qué más da que seas la quinta, la sexta o la primera si el Jueves te nombra su Reina de todas las maneras?. No te das cuenta que cuando el sol ya se acuesta y la luna es una quimera de cuentos y aventuras, solo acierta a mirarte por que entre Tú y ella todo se llena de Ti, todo es Amargura.

Qué nada distraiga vuestra atención, hermanos, que el barrio ya es calvario y sueña con ser flor, la mejor de las rosas, para ir contando con ternura sus cosas a la Señora que más que dolor... va llenita de Amargura. Reina donde las haya, lleva la noche por corona y siempre, siempre es de su talla, y el marismo y mil besos tejen su saya, su saya predilecta...miradla, miradla cuánta divinidad, si es que le queda perfecta. Todos con Ella, que cuando se abra la puerta, esa, esa y no otra será la hora más preciosa...y que

nada os distraiga que ya veréis cómo se van arreglando las cosas. Que cuando las horas hagan su resumen no haya nadie que no sume para la mayor gloria de Él, para la mayor gloria de Ella. Esa será vuestra suerte, yendo todos a una haréis la mejor cuna para cuando despierte de su muerte... y solo haya Milagro...y ya no habrá calvario ni tampoco madero, sino un Jesús trinitario que también quieren perchelero.

Que esté preparada la tarde, la noche y la madrugada, que estén preparados los días de vuestra Semana más esperada. Salid, salid todos zamarrilleros, que va Jesús hecho un Cristo, qué más da si trinitario o perchelero, en esta tierra que pide a gritos que el cielo fabrique un varal gigante, un varal eterno. Con él, desde el cielo, aquellos que se nos fueron, pisarán otra vez nuestra calle, otra vez nuestro suelo. Y volverán a mecerlo, una y otra vez, acunarlo de nuevo como hicieron en aquellos años que ya huyeron y en los que ellos fueron sus pies...y volvemos a verlos y fundirnos en un abrazo imaginario...bendito Milagro ese, Milagro de Jueves Santo.

¡Mecedlo en las alturas, mecedlo bien alto!, bien arriba, allá donde la maldad esté extinguida, para que vuelva a vivir con la madre más pura, Su Madre bendita, Señora de la Amargura, para estar ya por siempre a su lado. LLevadlo, LLevadlo portadores, que vuestros hombros sean redentores y vuestras bocas griten lo que ahora la

muerte calla. Que ninguno baje la guardia, que se alcen las miradas que le arropan y se agachen las más canallas rebosantes de infamia. Llevadlo en las horas caducas de la madrugada, y cuando toque a su fin, veladle, que la luna se acurruca a su vera... y aquí la muerte se duerme así.

Vestid la calle con su aroma de primavera, vecina viajera que dejó sus maletas entre dos aceras, la una trinitaria, la otra perchelera, para que al pisarla toda la espera valga la pena, y la gloria se derrame a manos llenas solo por verla, solo por verla a Ella. Vestid la calle de rojo, de pétalos de rosa, para que sea la ternura quien mitigue la amargura por ver un milagro hecho despojo. Que vengan los monaguillos, legiones de chiquillos para llenar de algarabía esa cara tan bonita que trae Doña María, que aunque rendida a la pena por la escena más cruenta...a mí, a mí me parece que sonría cuando la suben hasta el cielo y la duermen en una mecida eterna...y las velitas tiemblan, y ella se vuelve coqueta a la vuelta de cualquier calle recoleta que la recibe como si el pasillo de un palacio fuera.

Llevadlos con cuidado, recolectando besos abandonados y un puñadito de tequieros incendiarios... sueños de fuego animados por inciensos agitados por turiferarios. Acercadlos a los niños, a los críos absortos que no salen de su asombro cuando pasan cerca de su escalón, el mejor de sus tesoros, o subidos a esos hombros que son el mismo cielo, que más arriba... más arriba ya solo vive

Dios. Que no pierda detalle el abuelo, en su tiempo de descuento, ni el parado que le pide por su empleo. Prestadle ojos al ciego, que busca en la Cruz a su lazarillo, y al que no mira, pobrecillo, compasión por él, que no hay peor ciego que quien no quiere ver. Que estén dispuestos los muros de cal y los faroles de las esquinas, limpio el azul del día más cierto, la noche con sus negros, las rosas con sus espinas. Preparadas las medallas y las pulseras de tela. Atentos a los escaparates que devuelven la luz que robaron de un arbotante o de una de sus velas.

Atentos a la voz del capataz y al quejío de una saeta, que no falte el abrazo de una partitura ni el sonido de la trompeta. Y "aguaores", "aguaores" con botijos de agüita clara, petaladas de claveles y de jaras. Preparadas las bocinas y las campanillas, anunciantes de que todo en orden... vamos adelante, y los pies descalzos y las vendas en los ojos, y el rosario y diostesalves...y la gracia de un pétalo...que siendo blanco se volvió rojo.

Y un Niño que se queda en casa mientras el bullicio espera un Suplicio pronto en la calle...y cuenta la brisa que le dice a su Madre "no-tardes, que no vivo sin Tu Mirada", y Ella, de una rosa enamorada, se siente patrona de un Jueves que nuevamente le Corona, y vuelve otra vez coronada, reina de la Madrugada que aprendió a quererle como a nadie más se ama.

Primavera...ya sé, ya sé que no te temo, primavera, ya sé que te quiero, por traerme al Hijo de Dios, Trinitario o perchelero (Trinitario piensa el pregonero) y rasgar el velo de mi templo malagueño...y te quiero, te quiero y tiemblo cuando descubro la dulzura de una pena que se endulza en una carita de Madre llena, Madre de Dios...mi Madre de Amargura.

Muchas gracias